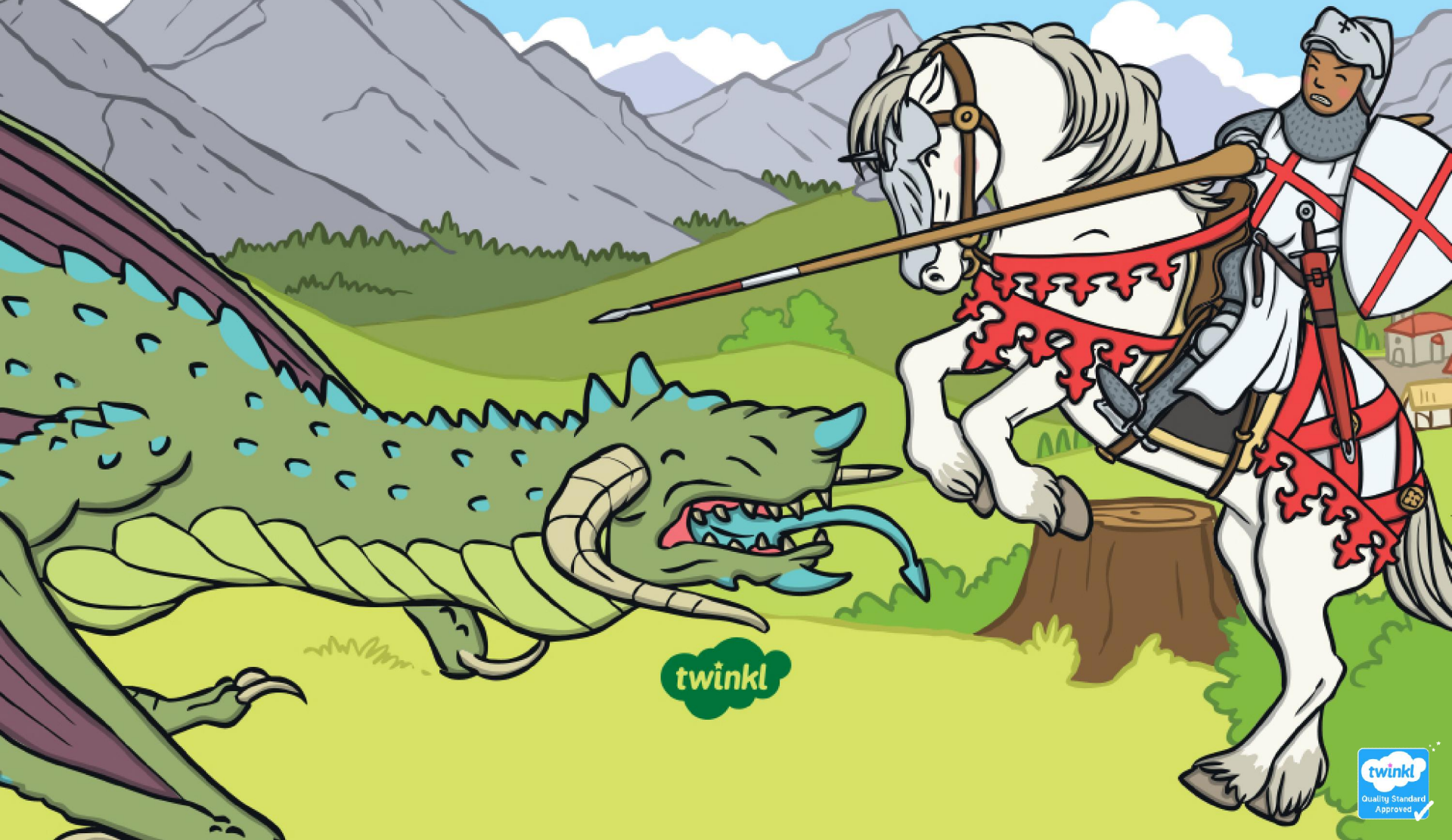


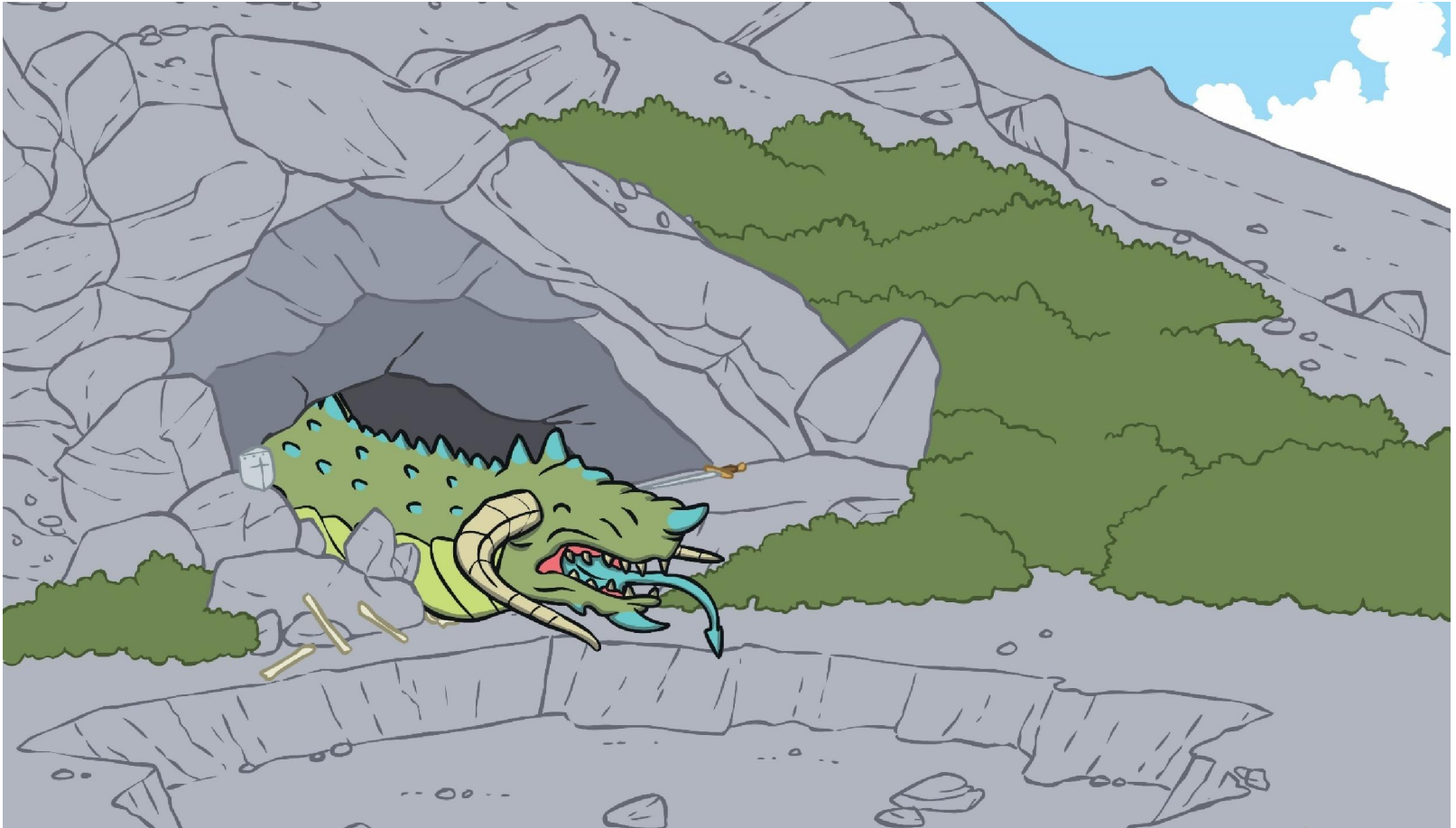
San Jorge y el dragón



Había una vez, en un reino muy lejano, unos/as habitantes que vivían angustiados/as por un dragón que espantaba a todo el pueblo y causaba perjuicio entre la población y los animales.



El dragón vivía en una cueva en lo alto de la montaña.



Para tranquilizarlo, los/as habitantes de ese pueblo decidieron ofrecerle al dragón una persona en sacrificio cada día. Por tanto, se realizaba un sorteo para elegir a la persona que debía ser entregada al dragón como sacrificio.



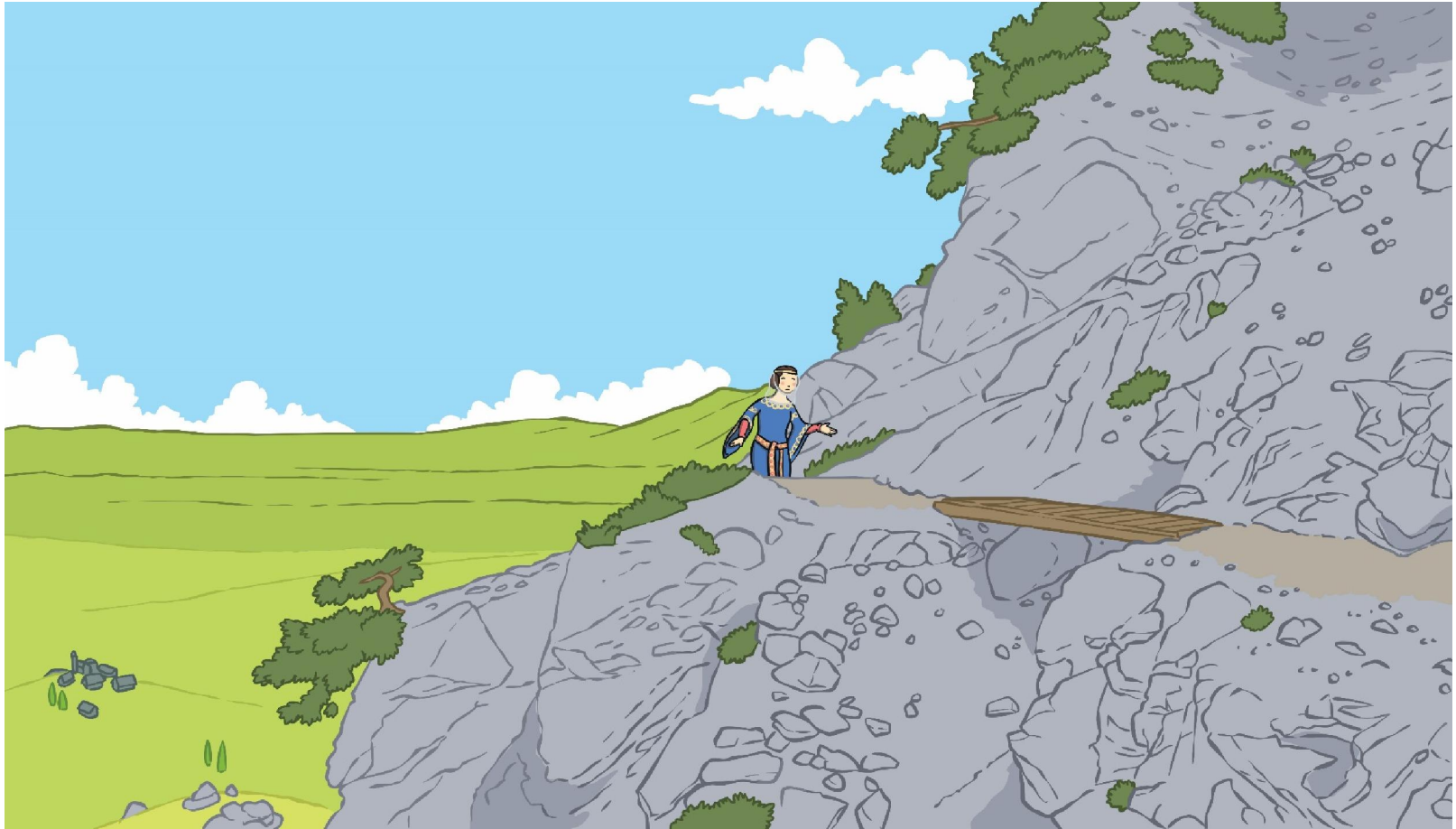
Un día la mala suerte del sorteo le tocó a la hija del rey. Era una princesa joven y bella y su padre se resistía a entregarla en sacrificio al dragón.



Al ver el sufrimiento del rey, muchos ciudadanos/as se ofrecieron para sustituir a la princesa, pero el rey se negaba a que otros/as tuvieran que pagar por la mala suerte de su hija. Además, él era consciente de que su hija formaba parte del pueblo y por tanto debía seguir las normas que se habían pactado en aquel momento.



La princesa dejó la ciudad caminando sin ninguna prisa, hacia la cueva del dragón.



De pronto, cuando menos lo esperaba y más desesperada estaba, apareció un joven caballero con armadura montado sobre un caballo. Al verlo, la princesa le contó sobre los peligros que le esperaban en ese lugar, pero el caballero se negó a abandonarla a su suerte y le dijo que él estaba allí para salvarla.



El caballero se llamaba Jorge y se enfrentó al dragón en cuanto apareció. Ambos lucharon una gran batalla hasta que el caballero le hincó una gran lanza en el pecho.



De la sangre que derramó el dragón nació una hermosa rosa que Jorge entregó a la princesa después de haber ganado la batalla.



Desde entonces, manda la tradición regalar una rosa recién cortada a la persona amada.

